



AUTORES A. S. XX

Alicia en el País de las Maravillas (1): la diseminación mundial

Por Juan Gabriel López Guix

La historia de la diseminación de *Alicia en el País de las Maravillas* por las diferentes literaturas del mundo empezó con el empeño del propio Lewis Carroll nada más aparecer el original en 1865. Nos han llegado cartas que ponen de manifiesto los esfuerzos de Carroll por traducir la obra, unos esfuerzos encaminados no sólo a buscar traductores sino a asegurarse de su competencia. Así, cuando en 1867 una profesora de alemán llamada Antonie Zimmermann se mostró interesada en traducir la obra a ese idioma, Carroll le pidió como prueba dos páginas: la 36, que contenía en el capítulo III el juego de palabras «Mine is a long and a sad tale», justo antes de la historia del Ratón; y la 183, en el capítulo XII con las cuatro primeras estrofas de la enrevesada carta que lee el Conejo Blanco en el juicio contra la Jota de Corazones. Zimmermann pasó la prueba porque su versión se publicó en 1869. Fue la primera traducción de *Alicia*. Muy poco después se publicó también ese mismo año la versión francesa, obra de Henri Bué, profesor de francés en Bradfield College e hijo de Jules Bué, amigo de Carroll y profesor de francés en el Magdalen College de Oxford (y que al parecer también participó en la versión). En los años siguientes, la obra siguió vertiéndose a otros idiomas europeos. En 1870, al sueco por Emily Nonnen, escritora anglosueca de literatura juvenil; en 1872, al italiano, por Teodorico Pietrocòla-Rossetti, un exiliado garibaldino a quien Carroll conoció a través de su vinculación con la familia Rossetti; en 1875, al danés y al neerlandés, en versiones cuyos autores no son conocidos (la danesa está firmada D. G.; la neerlandesa es de fecha incierta); y a finales de esa década, hacia 1879, al ruso, también de forma anónima. En relación con esta última lengua, la correspondencia de Carroll con sus editores incluye una carta de 1871 en la que el escritor menciona a una señorita Timiriasev de San Petersburgo, ciudad que había visitado en 1867, y pide que se le envíen ejemplares de la versión francesa. Por supuesto, ese documento no prueba nada en relación con la autoría de la traducción rusa, pero sí pone de manifiesto la incesante búsqueda de traductores por parte de Carroll.

En 1878, otro intercambio de cartas con su editor muestra el interés de Carroll por asegurarse de la calidad de sus traducciones. Al parecer, una «persona oriental» se ofrecía para «traducir algunas de las canciones de *Alicia* al árabe» y el editor le preguntó a Carroll cómo debía proceder. La reacción del escritor fue enviar los versos a Edward Pusey, titular de la cátedra Regius de Hebreo en Oxford, y solicitar su valoración. Éste, ocupado sin duda en asuntos mucho más importantes, no le respondió; y, ante esa falta de respuesta, Carroll intentó conseguir la opinión de Edward Palmer, catedrático de Árabe en Cambridge. No se sabe si esos versos llegaron a ver la luz en forma impresa (el sobrino de Carroll menciona la existencia de una traducción árabe del poema «Padre Williams», pero parece que no hay constancia de una relación entre los dos hechos).

Los estudios carrollianos han identificado una segunda gran oleada de traducciones de *Alicia* al acabar la Primera Guerra Mundial, tras la entrada de la obra en el dominio público (cosa que sucedió en 1907). Así, entre 1920 y 1934, de nuevo en otros quince años, el libro entró plenamente en la literatura mundial con traducciones al japonés, chino, irlandés, hebreo, polaco, checo, portugués (Brasil), turco, búlgaro o afrikaans. En este lote se incluyen también las traducciones al catalán y al castellano, obra de Josep Carner, el llamado Príncipe de los Poetas catalanes, y del traductor, periodista y poeta ultraísta Juan Gutiérrez Gili. Aparecieron las dos en 1927, con ilustraciones de Lola Anglada, y fueron las primeras *Alicias* completas que se publicaron en forma de libro en la península ibérica. Los estudios alicianos también mencionan una aparición anterior en castellano: una versión abreviada publicada a principios de la década de 1920 por la editorial Sucesores de Rivadeneyra, sin nombre del traductor y con ilustraciones del malagueño Joaquín Santana Bonilla.

[Ver todos los artículos de «*Alicia en el País de las Maravillas*»](#)